

Problemas epistemológicos y metodológicos de la investigación cualitativa en psicología y salud mental: el aporte de González Rey¹

Epistemological and methodological problems of qualitative research in psychology and mental health: Gonzalez Rey's contribution

Daniel Magalhães Goulart

Universidade de Brasília (Brasil)

Resumen. Este artículo tiene como objetivo discutir problemas epistemológicos y metodológicos dentro de la investigación cualitativa en los campos de la psicología y la salud mental con el fin de presentar la Epistemología Cualitativa y la Metodología Constructivo-Interpretativa de González Rey como una alternativa heurística frente a dichos problemas. En este sentido, no se trata de una discusión centrada únicamente en la crítica a las perspectivas dominantes, sino que apunta a la posibilidad de generar nuevos modelos que promuevan cursos investigativos consistentes, con múltiples implicaciones también para la práctica. El artículo comienza con la discusión de problemas epistemológicos claves que han marcado la historia de la psicología y la salud mental, con énfasis en el instrumentalismo, que culminó en la desvitalización de la investigación y el descuido de los aspectos cualitativos emergentes en estos campos. Posteriormente, se discuten alternativas en la investigación cualitativa en estos campos, con el fin de resaltar cómo, en su mayoría, fueron propuestas innovadoras desde el punto de vista metodológico, pero epistemológicamente conservadoras y poco reflexivas. Finalmente, la plataforma de pensamiento de González Rey se presenta como una posibilidad para avanzar frente a las limitantes discutidas. Esta aproximación articula, como unidad, la teoría de la subjetividad, la Epistemología Cualitativa y la Metodología Constructivo-Interpretativa. Esta unidad se basa en el entendimiento de que el conocimiento científico nunca es un producto final, sino una producción de inteligibilidad que tiene como núcleo el pensamiento creativo del investigador.

Palabras clave: Epistemología Cualitativa; Metodología Constructivo-Interpretativa; Salud mental; Subjetividad.

¹ Este artículo está vinculado al proyecto de investigación “Subjetividad, educación y salud: desarrollo subjetivo en el foco”, que cuenta con el apoyo del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), a través del subsidio de productividad 2.

Abstract. This paper aims to discuss epistemological and methodological problems within qualitative research in the fields of psychology and mental health in order to present González Rey's Qualitative Epistemology and constructive-interpretative methodology as a heuristic valuable alternative in face of such problems. In this sense, it is not a discussion that focuses solely on criticism regarding the dominant perspectives, but one that points to the possibility of generating new models that advance in consistent investigative courses, with multiple implications for practice too. The article begins with the discussion of key epistemological problems that have marked the history of psychology and mental health, with emphasis on instrumentalism, which culminated in the devitalisation of research and the neglect of emerging qualitative aspects in these fields. Subsequently, alternatives in qualitative research in these fields are discussed, in order to highlight how they were mostly proposals that innovated from the methodological standpoint, but that were epistemologically conservative and not very reflective. Finally, González Rey's thought platform is presented as a possibility to advance in face of the discussed limitations. This framework articulates, as a unit, Theory of Subjectivity, Qualitative Epistemology and Constructive-Interpretative Methodology. This unit is based on the understanding that scientific knowledge is never a final product, but a production of intelligibility that has at its core the researcher's creative thinking.

Keywords: Qualitative Epistemology; Constructive-Interpretative Methodology; Mental health; Subjectivity.

Problemas epistemológicos de la Psicología y la Salud Mental

Los campos de la psicología y la salud mental² han estado históricamente signados por el olvido de sus propias cuestiones epistemológicas y el uso eminentemente instrumental de la cuantificación, lo que revela la orientación ateorica dominante presente hasta el día de hoy. Si, por un lado, esta condición se sustenta en la predilección del positivismo como base de apoyo de las propuestas metodológicas de investigación, por el otro, se fundamenta en el desconocimiento de las críticas y avances realizados en estos campos respecto del instrumentalismo, y la reificación de la cuantificación. Este escenario llevó a un intenso descuido de los aspectos históricos, culturales, políticos, subjetivos y filosóficos que son inseparables del desarrollo mismo de estas áreas (González Rey y Mitjans Martínez, 2017; Goulart, 2019; Goulart y González Rey, 2020).

Como sostiene González Rey (2013), la disociación entre las ciencias individuales y el campo de la filosofía, que comenzó en la segunda mitad del siglo XVIII, culminó en una perspectiva tecnocrática, que creó las bases de su propia legitimidad y éxito. En lo que respecta a la psicología, este

² El uso del término "salud mental" en este artículo se refiere más bien a un campo denominado convencionalmente como tal, que a un concepto cualitativamente definido como tal.

enfoque ha llevado a una orientación utilitarista e instrumentalista tanto en la investigación como en la práctica profesional, lo que en parte explica el énfasis en las pruebas psicológicas, que realzan la ilusión de un conocimiento neutral, preciso y predictivo con amplias posibilidades de generalización (González Rey, 2019a).

El autor señala también un rasgo llamativo que caracteriza a la psicología y que termina intensificando estos procesos: la preocupación por la importación acrítica de instrumentos y modelos procedentes de otras ciencias en detrimento del desarrollo de sistemas teóricos, epistemológicos y metodológicos que consideren la especificidad cualitativa de las cuestiones psicológicas (González Rey, 2019b). Al carecer de una representación clara de su propio campo, la psicología se ha convertido en una ciencia empírica supuestamente positivista, a pesar de ignorar varios aspectos interesantes de la filosofía de A. Comte y E. Durkheim.

En el campo de la salud mental, esa perspectiva tecnocrática se desarrolló no sólo en una demarcación rígida, sino también frágil entre lo normal y lo anormal. Basado en una perspectiva individualista y organicista, este proceso terminó generando prácticas, instituciones y conocimientos basados en la objetivación del otro, que tiene como expresión más clara la proliferación de los hospitales psiquiátricos en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (Kangoulham, 2004; Basaglia, 1985; Goffman, 1974).

Si bien históricamente, y aún en la primera mitad del siglo XX, ha habido aportes críticos frente a esta perspectiva tecnocrática, como la psicopatología fenomenológica de Jaspers (Jaspers, 2000), es un hecho que la lógica dominante se plasma en un modelo sintomático-descriptivo destinado a identificar la “enfermedad mental”. Esta rígida demarcación, como sostiene Foucault (1975), está relacionada con la comprensión de la enfermedad mental como algo de la esencia, es decir, como una entidad específica expresada por los síntomas que la manifiestan, pero que en cierto modo es independiente de ellos. Por otro lado, junto a este prejuicio de esencia, existe una premisa naturalista, que acaba por considerar la enfermedad mental como se considera en la Botánica. Según el autor:

(...) la supuesta unidad en cada grupo nosográfico detrás del polimorfismo del síntoma sería como la unidad de una especie definida por sus características permanentes y diversificada en subgrupos: así, la demencia temprana es una especie caracterizada por las últimas formas de su evolución natural, y que pueden tener las variantes hebefrénica, catatónica y paranoide (Foucault, 1975, p. 8).

Así, la llamada “enfermedad mental” pasa a ser vista como una realidad en sí misma, definida por un conjunto de criterios eminentemente comportamentales y disociada de la trama vital singular que la genera y sobre la que se desarrolla.

Este proceso no es solo una parte de la historia de la salud mental, sino que aún representa un sector dominante en el campo hoy en día, particularmente apoyado por el modelo biomédico (Goulart, 2017a). Tal modelo fundamentó la ya ampliamente cuestionada ideología cartesiana, cuya certeza del conocimiento científico se ha desdoblado en una comprensión mecanicista de la función orgánica (Canguilhem, 2004). A partir de este modelo, las prácticas predominantes en el campo se basan en la “metáfora de la máquina” como recurso explicativo de las desviaciones de la normalidad, concebidas como enfermedades. De hecho, como explica Camargo Jr (2007), la práctica en esta perspectiva se centra en la identificación y el tratamiento de enfermedades, de modo que todo lo demás, incluido el individuo que padece la enfermedad, queda marginado. Así, quedan excluidos de este horizonte aspectos constitutivos de la subjetividad humana, como las dinámicas sociales, culturales e históricas (Goulart y González Rey, 2019; Goulart, 2022).

El conocimiento científico vinculado a los desarrollos del modelo biomédico en salud mental, así como en psicología, se sustenta en la justificación de estar “basado en evidencia”. En este proceso, la llamada “ciencia basada en evidencia” suele ser asumida como sinónimo de validez y legitimidad, como si este título la eximiera de discutir sus supuestos, por poner un ejemplo, qué significa la evidencia y quién la decide en última instancia (McMullen, 2012; McMullen y Sigurdson, 2013).

Un desarrollo problemático de esta lógica en el campo de la salud mental, como sostiene Ingleby (2014), es que dicha ciencia “basada en evidencia” parece enmascarar una agenda investigativa dominada por la industria farmacéutica, que en última instancia sobreestima los tratamientos médicos. Se llega, por tanto, a una paradoja perniciosa que parece haber sido el lado oscuro de todas las intervenciones psiquiátricas a gran escala en el mundo, como lo analiza Foucault (1977, 2006): cuanto más tratamiento se ofrece, más enfermedad se produce.

Efectivamente, las perspectivas dominantes en psicología y salud mental coinciden, por tanto, en la eliminación de la calidad de la experiencia vivida como unidad de análisis, así como en el abandono de construcciones teóricas para representar y abordar de manera diferenciada los fenómenos con los cuales tratan (González Rey, 2017b; Goulart, 2019). Desde el punto de vista metodológico, evitaron el desafío de buscar formas más calificadas de construir cursos de diálogo con sus corresponsales y prestaron poca atención al oficio de construcción interpretativa inherente a la investigación (González Rey y Mitjans Martínez, 2019). Las variaciones y singularidades, cuando no se ignoraban, eran consideradas errores de cálculo, mientras que las ideas del investigador eran vistas como una contaminación no deseada. En resumen, en la búsqueda moderna de instrumentalizar el ejercicio científico, las propias relaciones se instrumentalizan. Como sostiene Japiassu (1982), las ciencias que enfatizan lo humano

se convierten en una empresa paradójicamente imposible, marcada por la búsqueda de estudiar los procesos humanos, excluyendo el lado humano de los mismos.

El método pasó a ser concebido como una realidad en sí mismo, ya que fue visto como independiente de las especificidades cualitativas y singulares del objeto estudiado. Quedó entonces desvinculado de las discusiones filosóficas que lo sustentan, promoviendo una disociación entre método, epistemología y teoría (Goulart y Patiño Torres, 2021; Patiño Torres y Goulart, 2016, 2020). Las estadísticas se convirtieron en la base para validar las afirmaciones del conocimiento (Japiassu, 1982). En el campo de la psicología, este proceso desembocó en el instrumentalismo, en un escenario que llegó a conocerse como “fetichismo metodológico” (Koch, 1999) y como “metodolatría” (Danzinger, 1990). Es de destacar, como señalan González Rey y Mitjáns Martínez (2017), que la psicología operó una importación acrítica de las premisas de las ciencias biológicas y exactas, cuando éstas ya avanzaban en alternativas epistemológicas y teóricas frente a los problemas de este modelo dominante, como hicieron los autores de la mecánica cuántica, W. Heisenberg y M. Plank, todavía en la primera mitad del siglo XX.

En este contexto, González Rey (2005) sostiene que existe una necesidad de revitalización epistemológica en la investigación científica:

La revitalización de lo epistemológico es, por tanto, una necesidad ante el intento de monopolizar lo científico basándose en la relación entre los datos, y la validez y confiabilidad de los instrumentos que los producen. Este instrumentalismo corrompió el propósito de la ciencia y llevó a la cosificación de lo empírico, provocando profundas deformaciones en el uso de la teoría. Por ello, hablar de metodología cualitativa implica un debate teórico-epistemológico, sin el cual es imposible superar el culto instrumental derivado de la hipertrofia que considera a los instrumentos cursos directos de producción de resultados en la investigación. (González Rey, 2005, p. 3)

Esta sección abordó problemas epistemológicos en los campos de la psicología y la salud mental, que podrían sintetizarse como:

(1) un modelo sintomático-descriptivo destinado a identificar “enfermedades mentales”; (2) un modelo biomédico, representado por la metáfora de una lógica de máquina en la comprensión de las prácticas dentro del campo de la salud mental; (3) un modelo positivista en la construcción del conocimiento científico, basado en las llamadas “evidencias”, que desplegó planteamientos metodológicos considerados como una realidad en sí misma, independientemente de las cualidades específicas de lo estudiado. Este proceso llevó a una disociación entre teoría, epistemología y método.

En la siguiente sección de este artículo se presentará una reflexión sobre la investigación cualitativa, principalmente en el campo de la psicología, enfatizando algunas alternativas epistemológicas frente a la perspectiva hegemónica moderna, así como limitaciones históricamente presentes en el campo. Esta discusión dará lugar posteriormente a la propuesta de González Rey de Epistemología Cualitativa y Metodología Constructivo-Interpretativa (González Rey, 1997, 2005, 2019a), como una posibilidad para la apertura de nuevas vías epistemológicas y metodológicas con valor heurístico en el campo de la psicología y la salud mental.

Investigación cualitativa en Psicología: innovaciones, contradicciones y desafíos

A lo largo del siglo XX, la Psicología se caracterizó por una pluralidad de fuentes que favorecieron el surgimiento de diferentes teorías y metodologías (González Rey, 2019c). Según González Rey y Mitjans Martínez (2017), en el campo de la investigación cualitativa en psicología, además de las innovaciones emprendidas por el psicoanálisis y Vygotsky, cabe destacar el trabajo de K. Lewin y su grupo, quienes no sólo dieron los primeros pasos en la investigación de campo cualitativa, sino que también abordaron lo cualitativo como un problema teórico articulándolo al estudio de la motivación y la personalidad humanas.

T. Dembo, un miembro del grupo de K. Lewin, dijo: “(...) la experiencia personal está más íntima y directamente ligada no sólo a la cuestión de la investigación, sino también a los propios sentimientos y valores; por lo tanto, creo que puede ser más potente en su relación con las cuestiones cualitativas” (Dembo, 1993, p. 25). En esta cita, la autora expresa algo que marcará su obra: el avance de las reflexiones metodológicas está estrechamente relacionado con el modelo teórico en desarrollo, algo poco común en la primera mitad del siglo XX.

Asimismo, González Rey y Mitjans Martínez (2017) explican que, en la década de 1960, se produjo una potente crítica al positivismo hegemónico en la psicología estadounidense, cuyo protagonista era S. Koch, así como a autores humanistas, cuya obra representó una ruptura con la sacralización de instrumentos, la descripción y la cuantificación. Como parte de este último grupo, G. Allport dijo:

En la psicología angloamericana predominan dos tipos de enfoques. Nos referimos a los métodos estímulo-respuesta y estadístico. La unidad estímulo-respuesta considerada por la psicología es el hábito, la unidad estadística es el hecho. Ambos adolecen de limitaciones notables, siendo la más importante su distanciamiento de la estructura de la vida humana tal como se observa habitualmente. (Allport, 1967, pág. 394)

En esta cita, G. Allport señala precisamente que favorecer el rigor *a priori* sobre la calidad del proceso estudiado es una debilidad clave del instrumentalismo. Desde este punto de vista, se pierde de vista la relación entre la investigación y la “estructura de la vida humana” cotidiana que es, en última instancia, lo que sustenta la investigación sobre los procesos humanos.

Sin embargo, como explica González Rey (2019a), durante el auge de la investigación cualitativa, que tuvo lugar en las décadas de 1980 y 1990, los psicólogos volvieron a incurrir en la importación relativamente acrítica de referentes de las ciencias sociales, como Bogdan y Biklen (1982), así como Glasser y Strauss (1967), en lugar de recurrir a los importantes antecedentes de la investigación cualitativa en psicología misma. Este proceso se basó en la crítica de la investigación cuantitativa dominante.

Sin embargo, a pesar de ser un paso metodológico importante, este proceso se llevó a cabo sin discusiones epistemológicas y definiciones ontológicas sobre fenómenos que requerían nuevas metodologías para ser estudiados.

Según González Rey (2019a), esa época estuvo marcada por una búsqueda de criterios de validación en la fenomenología. Sin embargo, a diferencia del grupo de K. Lewin y otros autores de la Gestalt, gran parte de los investigadores que se apoyaron en la fenomenología se caracterizaron por la falta de una mayor profundización de esta perspectiva filosófica amplia y heterogénea³, lo que a menudo condujo al uso arbitrario de etiquetas conceptuales atribuidas a los supuestos “datos empíricos”. Esta incapacidad de los psicólogos para operar con la complejidad de los modelos filosóficos puede verse como expresión de una formación educativa caracterizada por una visión eminentemente positivista y naturalista de la disciplina (Mitjáns Martínez y González Rey, 2019). No es posible utilizar la filosofía como un producto terminado, listo para ser aplicado directamente a cualquier campo de la ciencia mientras se impone *a priori* sobre la creación intelectual (González Rey, 2019c).

Esto llevó a la construcción de un híbrido cualitativamente instrumental y epistemológicamente positivista, cuya orientación inductivo-descriptiva se convirtió en el principal recurso para la producción de conocimiento (González Rey y Mitjáns Martínez, 2017). La base filosófica de este proceso fue el interés de Husserl por alcanzar “las cosas tal como son” para ignorar el momento final de su obra, así como los puntos de vista alternativos de otros autores fenomenológicos, como Heidegger y Merleau-Ponty.

³ El propio Merleau-Ponty se preguntaba sobre esto: “¿Qué es la fenomenología? Parece extraño que todavía sea necesario plantear esta pregunta medio siglo después de los primeros trabajos de Husserl. El hecho es que esta pregunta sigue sin respuesta de ningún modo” (Merleau-Ponty, 1964, p. VII)

González Rey (2019a) analiza trabajos en el campo de la psicología que van en esta dirección, como el de A. Giorgi, quien dice: “A pesar de todas las dificultades aparentes, se afirma que ellos (los fenómenos) pueden ser captados tal como son en realidad experimentados. Y captarlos de esta manera es comenzar a comprenderlos objetiva o científicamente” (Giorgi, 1995, p. 39). De esta breve cita se desprende cómo, en la supuesta búsqueda de conocer el fenómeno estudiado tal como es “realmente” experimentado por el individuo, esta línea de pensamiento en psicología termina manteniendo el ideal científico basado en la objetividad.

Para González Rey y Mitjáns Martínez (2017), esta perspectiva fenomenológica expresa las siguientes limitaciones principales:

1. Considerar que la experiencia vivida se reduce a una realidad limitada a los propios acontecimientos que la definieron, los cuales, a su vez, están sujetos a significación por parte del individuo tal como
2. En este caso, el investigador es un recolector de datos, de tal manera que sus ideas y conjeturas no aparecen como parte constitutiva de su análisis, el cual termina limitándose al informe intencional explícito de los participantes;
3. La validez del análisis es un proceso externo a la calidad de la propia construcción del investigador;
4. Falta una propuesta metodológica capaz de dar seguimiento a las diferentes formas de diálogo.

Desde esta perspectiva, aunque bajo el título de investigación cualitativa, el énfasis permaneció en las dimensiones instrumentales y técnicas, sin suficiente problematización y construcciones consistentes sobre lo que significa un enfoque cualitativo pertinente a la especificidad ontológica de los fenómenos estudiados (Goulart y Patiño Torres, 2021).

Una expresión de esta limitación es la difusión entusiasta de la llamada investigación cuali-cuantitativa, que a menudo resulta problemática, ya que simplifica la complejidad de tal enfoque con una adición técnica de estrategias de investigación sin la debida atención a la divergencia entre las bases epistemológicas que los apoyan (Patiño Torres y Goulart, 2016, 2020). Al respecto, Turato afirma:

Tenga en cuenta que no es posible combinar métodos cuantitativos y cualitativos cuando hay una pregunta clara. Que de claro que, si bien decimos que cantidad y calidad son inseparables e interdependientes, debemos decir que la separación "cuantitativa-cualitativa" existe epistemológicamente, porque están dedicadas a *responder diferentes preguntas*, aunque planteado respecto del mismo objeto (Turato, p. 2004, p. 23, cursiva agregada).

Otro desarrollo históricamente problemático de la investigación cualitativa que prioriza la técnica sobre las discusiones epistemológicas, ontológicas y teóricas en profundidad, es la disociación entre la llamada “recopilación de datos” y el “análisis de datos”, como si el investigador fuera, de hecho, un recolector de información lista para ser consumida, y no un individuo inmerso en relaciones complejas, atravesadas por procesos subjetivos y culturales. Esta separación es una expresión de la infame separación entre teoría y método, como si dichos procesos mantuvieran una relación de externalidad artificial entre sí. Como afirma González Rey (2014a), en esta lógica, la teoría, supuestamente “aplicada” al material empírico, se entiende a través de conceptos aislados y descriptivos, para prescindir de la construcción teórica en sí misma. Lo empírico, a su vez, se entiende al mismo tiempo como externo al propio investigador y como *a priori* en relación con el conocimiento producido. Como se argumenta en otro artículo, se pierde de vista:

(...) la fuerza de una representación metodológica alternativa: el reconocimiento del estatus de las ideas. Como recolector de información, sistematizador de datos y aplicador de *a priori* conceptos, el investigador cualitativo sigue siendo reacio y temeroso del proceso que subyace a su oficio: pensar (Goulart, 2018, pp. 2-3).

Como se presenta y comenta en otra publicación (Patiño Torres y Goulart, 2016), a partir de los aportes de diversos autores en el campo, como F. González Rey, S. Koch y K. Danzinger, la investigación cualitativa en psicología, con afán de distanciar desde las perspectivas cuantitativas hegemónicas, acabó atravesada por problemas históricos de la ciencia moderna, entre los que destacan la hegemonía de lo empírico, el apriorismo teórico, el énfasis en descripciones supuestamente ateóricas y la Neutralidad del investigador. En otras palabras:

Desde esta perspectiva, los tamices de legitimidad de la epistemología moderna dominante, a saber, la objetividad, la precisión y la validez, terminan siendo fantasmas de las propuestas cualitativas, que, al no abordar directamente los problemas epistemológicos que acarrearán, quedan sustentadas en lo que critican (Goulart, 2018, p. 3).

A partir de la década de 1990 se han fortalecido y desarrollado diferentes alternativas en el campo de la investigación cualitativa en psicología y salud mental. Algunos tuvieron sus orígenes en décadas anteriores, mantuvieron sus tradiciones interdisciplinarias y originalmente provenían de otros campos, como la investigación-acción, la cartografía y el análisis del discurso. En psicología, González Rey y Mitjáns Martínez (2017) sostienen que durante esa década la hermenéutica fue la perspectiva más utilizada para legitimar el uso de la interpretación en la investigación, aunque sin desarrollar las consecuencias epistemológicas para la producción de conocimiento específicamente en psicología. De hecho, la hermenéutica, en

su crítica a la epistemología y la ontología, fue definida como la comprensión “del modo de ser de este ser que sólo existe en la comprensión (Ricoeur, 2008, p. 37)”. En general, la hermenéutica ha fijado el texto como objeto de tal manera que todos los procesos humanos se leen como texto. Sin embargo, ha evitado estudiar al individuo como autor del texto (González Rey y Mitjáns Martínez, 2017).

De estas contribuciones surgen varios enfoques críticos⁴ que comenzaron a enfatizar, dentro de la psicología, la salud mental y las ciencias sociales, el discurso, el lenguaje, la comunicación, el yo dialógico, la deconstrucción, la construcción social, las realidades dialógicas, etc. Estos enfoques se separan gradualmente de la propia psicología y de la noción de psique como entidad individual y natural (Harré, 1995; Parker, 2014).

A pesar del valor teórico, epistemológico y metodológico que tuvieron estos enfoques críticos para promover la comprensión de los procesos humanos como inseparables de las construcciones simbólicas sociales, muchos de ellos terminaron descuidando al individuo como dimensión activa de tales construcciones (González Rey, 2019d). En este proceso, dimensiones históricamente relacionadas con el individuo fueron asociadas directamente con la metafísica y el romanticismo sin considerar la posibilidad de abordarlas a través de otros cursos teóricos. Por tanto, toda la riqueza de la subjetividad, incluidos los procesos emocionales, la imaginación y la motivación humana, quedó fuera de dichas lecturas de la vida social al ser consideradas como epifenómenos de los discursos hegemónicos, ignorando así la capacidad creativa y la agencia del individuo (González Rey, 2019d).

En el campo de la salud mental, estos enfoques críticos han conducido frecuentemente a un proceso de sociologización, considerando, por un lado, cuestiones sociales, políticas, culturales y relacionales relacionadas con diferentes expresiones de malestar. Por otro lado, este proceso de sociologización terminó ignorando cómo estas cuestiones sociales, políticas, culturales y relacionales se configuran singularmente en una experiencia individual de sufrimiento y cómo este individuo no sólo es víctima de un proceso más amplio, sino que puede ser un agente o un sujeto de su propia experiencia.

⁴ En este artículo se entiende por enfoques críticos aquellos enfoques que se definen a sí mismos como tales. Se las ha considerado como “tendencias (t) teóricas que (...) han surgido como investigaciones políticamente comprometidas y críticas de los procesos e instituciones sociales, centrándose en temas como la discriminación y la exclusión en términos de género, raza y clase y el ejercicio de la libertad”. poder a través de medios ideológicos” (Fleer et al., 2020, p. 3).

Teoría de la Subjetividad y salud mental crítica

Desde el vacío que dejaron diferentes enfoques críticos que se fundamentaron principalmente en la hermenéutica, que es a la vez teórica, epistemológica y metodológica, González Rey (1997, 2002, 2005, 2017, 2019a, 2019b; González Rey y Mitjans Martínez, 2017, 2019) avanza en su plataforma de pensamiento al articular la Teoría de la Subjetividad, Cualitativa Epistemología y Metodología Constructivo-Interpretativa.

Este enfoque surge en el campo de la psicología, pero también expresa su valor en diferentes líneas de investigación actuales, como en el campo de la educación (Mitjans Martínez y González Rey, 2017; Rossato, 2009; Madeira Coelho y Tacca, 2019), la psicoterapia (González Rey, 2007, 2012; Mori, 2012; Mori y Goulart, 2019), salud humana (Costa, 2016; Costa y Goulart, 2015; González Rey, 2011, 2015; Goulart, 2021; Mori, 2009; Silva, 2016) y, más concretamente, la salud mental (Goulart, 2013, 2015, 2017b; 2019a, 2019b; Goulart y González Rey, 2016, 2019, 2020).

La obra fundacional que articula Teoría de la Subjetividad, Epistemología Cualitativa y Metodología Constructivo-Interpretativa es *Epistemología Cualitativa y Subjetividad* (González Rey, 1997). En este libro, González Rey presenta una nueva definición de subjetividad, tal como está constituida cultural e históricamente, lejos de los restos esencialistas universales asociados con la definición cartesiana. Desde esta perspectiva, la subjetividad no se reduce al lenguaje, el habla o el texto, ya que articula procesos simbólicos y emocionales en una nueva ontología. Sólo a través de la unidad simbólico-emocional, que define la producción subjetiva, las producciones sociales se convierten en motivos de la acción humana (González Rey, 2014b). En esta perspectiva, como afirman González Rey y Mitjans Martínez (2017, p. 23): “el lenguaje no pende sobre el ser humano; es una producción humana que lleva todo el carácter subjetivo de su configuración y del tejido vivo de las relaciones con los demás”.

Esta perspectiva sobre la subjetividad incorpora la noción de que las dimensiones individual y social, como posturas que comparten un carácter subjetivo, pueden integrarse de una manera contradictoria que no reduce una dimensión a otra (González Rey y Mitjans Martínez, 2019). En este sentido, la subjetividad puede entenderse como una herramienta teórica crítica ya que permite avanzar por un camino de inteligibilidad que explica la producción individual y social singular de una manera inseparable de dinámicas sociales más amplias.

La unidad simbólico-emocional, representada por el concepto de sentido subjetivo, supera el reduccionismo histórico intrapsíquico e individual, que ha caracterizado el concepto de subjetividad en la psicología, la filosofía y otras ciencias sociales (González Rey, 2017). Además, trasciende la sociologización de los procesos humanos, que ha prevalecido en muchos enfoques críticos tanto en psicología como en salud mental. Además de

estas unidades simbólico-emocionales más elementales, que reciben el nombre de sentidos subjetivos, la subjetividad está constituida por organizaciones autorreguladoras y autogeneradoras con relativa estabilidad, representadas por el concepto de configuraciones subjetivas. Estos conceptos tienen profundas implicaciones para el campo de la salud mental, ya que permiten una nueva comprensión de sus procesos.

Crítico con la noción de taxonomías naturalizadas, universales y apriorísticas de las “enfermedades mentales”, González Rey (2011) definió el trastorno mental como el surgimiento de un tipo de configuración subjetiva que genera malestar e “impide al individuo producir sentidos subjetivos alternativos que podría permitirle nuevas opciones de vida ante los rituales perpetuados por esta configuración” (González Rey, 2011, pp. 21-22). Esta definición se refiere a la única trama de vida en la que emerge esta configuración subjetiva. El concepto de configuración subjetiva no expresa ningún contenido predeterminado, sino una representación de la organización subjetiva que sólo cobra vida en la medida en que se utiliza como herramienta de construcción teórica en casos singulares.

Debido a la forma estrecha e individualista en la que históricamente se ha concebido el concepto de trastorno mental de forma dominante en otras perspectivas y considerando que la subjetividad no puede reducirse a lo “mental”, he optado por el término sufrimiento subjetivo (Goulart, 2023; Goulart y Faria, 2023).

El sufrimiento subjetivo no se refiere específicamente a tensiones, contradicciones y conflictos cotidianos, que, de alguna manera, son experimentados por todos los individuos en algún grado, sino a una configuración subjetiva dominante que genera angustia al individuo, como en la definición de trastorno mental por González Rey (2011), que culmina en el debilitamiento de los recursos subjetivos del individuo⁵, reduciendo sus posibilidades de acción, reflexión y posicionamiento en los diferentes ámbitos de la vida. Comprender una situación específica de sufrimiento subjetivo exige un acercamiento a la singularidad de la producción subjetiva del otro, algo muy diferente de lo que se ha practicado predominantemente en el campo de la salud mental.

Las prácticas profesionales basadas en la Teoría de la Subjetividad se orientan a comprender el sufrimiento subjetivo como base para desarrollar estrategias dialógicas encaminadas a superarlo y favorecer el desarrollo subjetivo⁶. Por tanto, el diálogo es central en esta perspectiva (González

⁵ La noción de recursos subjetivos se entiende “como una dimensión funcional de una configuración subjetiva, expresada en la ampliación de posibilidades de acción, reflexión y posicionamiento en diferentes ámbitos de la vida” (Goulart; Mitjans Martínez, 2023, p. 46).

⁶ “Consideramos el desarrollo subjetivo como el desarrollo de nuevos recursos subjetivos que permiten al individuo realizar cambios cualitativos en diferentes ámbitos de la vida y que generan una implicación personal cada vez más profunda en el ámbito en el que se

Rey; Mitjáns Martínez, 2019; Goulart, 2023). El diálogo no se reduce a su dimensión discursiva ni representa todos los tipos de comunicación. Implica una movilización subjetiva en un proceso interrelacional, que es, a la vez, base de su construcción y resultado principal de su proceso. El diálogo puede implicar provocaciones, momentos de tensión y preguntas que abren nuevos campos de reflexión, desplegándose en procesos más allá del momento concreto del diálogo. Implica un vínculo afectivo que no anula las diferencias entre sus actores, configurándose como un recurso poderoso para simultáneamente considerar y movilizar a los demás para generar caminos de desarrollo subjetivo a partir de sus propios recursos.

La construcción del diálogo y la apertura de caminos de desarrollo subjetivo requieren que los individuos involucrados en estos procesos emerjan como agentes y sujetos del espacio normativo social del que forman parte. González Rey y Mitjáns Martínez (2017, p. 73) explican que el agente sería el individuo o grupo social que toma un posicionamiento activo, estando “situado en el curso de los acontecimientos en el campo actual de sus experiencias”. A su vez, la emergencia del sujeto implica un paso más. Representa una condición individual o social, que expresa la apertura de “un camino propio de subjetivación, que supera el espacio social normativo dentro del cual suceden las experiencias de un individuo, ejerciendo opciones creativas en el transcurso de ellas, que pueden o no expresarse en la acción”.

Basada en la Teoría de la Subjetividad, la investigación y la práctica son trabajos teóricos, estrechamente vinculadas entre sí. Implican una concepción dialógica, contraria a la objetivación del otro y a la instrumentalización de los sistemas relacionales, atribuyendo gran importancia a la condición de los individuos y grupos para posicionarse de manera activa y auténtica en sus diferentes caminos de vida (González Rey; Goulart; Bezeira, 2016). Superada una ética de procedimiento, se orienta hacia la construcción de una ética del sujeto.

En el campo de la salud mental, la ética del sujeto implica una inversión de la lógica dominante: en lugar de que la relación construida con el otro se base en el procedimiento técnico institucionalizado, se sitúa de manera flexible y singular en la búsqueda de favorecer la condición de sujeto y del desarrollo subjetivo del otro. En lugar del control sobre el otro, opera con una lógica de movilización de posibles cambios.

organiza la configuración subjetiva del desarrollo” (Mitjáns Martínez; González Rey, 2017, p. 73).

Epistemología Cualitativa y Metodología Constructivo-Interpretativa: nuevos fundamentos y nuevos desafíos para la investigación cualitativa

Para avanzar en el estudio de los procesos subjetivos, se hizo apremiante la construcción de nuevos principios epistemológicos, que al mismo tiempo abrieran nuevas opciones metodológicas. En este sentido, como explica González Rey (2014a), la Epistemología Cualitativa fundamenta la producción de conocimiento como un proceso subjetivamente configurado, tanto por la teoría que lo sustenta como por el propio investigador. Desde esta perspectiva, la ciencia figura como un proceso constructivo-interpretativo, ya que se refiere a una producción de inteligibilidad, no a un intento de aprehender la realidad de manera representacional. Estrechamente relacionada con la Epistemología Cualitativa, la Metodología Constructivo-Interpretativa se ha adelantado como un enfoque metodológico que propone una comprensión diferente de los instrumentos, los participantes y el análisis.

Desde esta perspectiva, se evitan conclusiones generales obtenidas mediante el uso de criterios inductivos a partir de la información analizada, tal como se presentan en muchos enfoques fenomenológicos tanto en psicología como en salud mental.

Se da énfasis a los constructos interpretativos del investigador, que se basan en indicadores. Los indicadores son significados atribuidos por el investigador a informaciones pertenecientes a la experiencia de campo (González Rey, 1997; González Rey y Mitjáns Martínez, 2019). No están presentes en la expresión del participante, sino en la construcción interpretativa del investigador ante dicha expresión (González Rey, 2005). A partir de la convergencia entre diferentes indicadores, es posible construir significados más amplios sobre el fenómeno estudiado, que se define como hipótesis en esta perspectiva (González Rey y Mitjáns Martínez, 2016, 2019*ibid.*). La relación recursiva entre indicadores e hipótesis, sumada a otras reflexiones que el investigador forja durante el proceso constructivo-interpretativo, conforma el modelo teórico referente al problema estudiado (González Rey, 2005, 2014a).

Este modelo teórico expresa las ideas y construcciones del investigador que surgen en el trabajo de campo y mediante las cuales se orienta al investigador a participar activamente en el transcurso del propio trabajo de campo y en las nuevas construcciones que se desarrollan en este proceso. El modelo teórico es un proceso vivo que exige un mayor desarrollo, el uso de nuevos instrumentos de investigación y la implementación de giros en el transcurso del diálogo dentro del cual se organiza todo el trabajo de campo (González Rey y Mitjáns Martínez, 2017, p. 90).

Como se puede notar en la cita anterior, desde esta perspectiva el método abandona su abstracción y estandarización universal para convertirse en una dimensión viva, que expresa la condición del investigador de elaborar y organizar sus propias ideas y acciones en el campo de investigación. En este proceso, el método tiene como núcleo la actividad de pensamiento del investigador. A diferencia de otros enfoques epistemológicos y metodológicos, esta propuesta rescata al sujeto como categoría epistemológica en el proceso de construcción del conocimiento (González Rey, 2019a, 2019b).

La actividad de pensamiento del investigador durante el transcurso de la investigación es la base para generar estrategias que buscan calificar las relaciones establecidas durante la investigación, que se despliegan en los procesos de diálogo compartidos con los participantes. Para González Rey (1997, 2005), es fundamental construir procesos de diálogo auténtico durante el transcurso de la investigación en los que las personas se comprometan subjetivamente y se motiven a compartir situaciones vividas. En efecto, la investigación misma se concibe como un proceso de comunicación dialógica. Esto marca no sólo diferencias en la relación investigador-participante, sino también en la representación misma de la investigación, que ahora se concibe como un espacio social, en el que emergen espontáneamente diferentes e impredecibles procesos de comunicación, colocando al investigador y a los participantes en un tejido relacional vivo que puede volverse relevante para el propio tema investigado (González Rey y Mitjans Martínez, 2016).

La consideración de la investigación como un proceso de comunicación dialógico se relaciona con la noción del autor de los instrumentos de investigación como estrategias generadas creativamente para favorecer la expresión de los participantes en el proceso de trabajo de campo. En el uso de los instrumentos no se requiere ningún criterio de legitimidad externo a la relación que constituye la investigación. Se opera un giro entre una epistemología de respuesta, centrada en la recolección de “datos”, a una epistemología de construcción, que trasciende lo explícito, en busca de constructos teóricos sintonizados con la calidad de los procesos vividos (González Rey, 2005).

Por un lado, el modelo teórico está respaldado por una teoría más amplia, en este caso, la Teoría de la Subjetividad, que ofrece conceptos articulados en sistemas para representar procesos subjetivos de manera más general. Por otro lado, la forma que adopte el modelo teórico en el estudio de un caso específico depende de la calidad de la información generada y de la capacidad intelectual y creativa del investigador frente a su objeto de estudio. En este sentido, no existe un concepto abstracto y una lógica *a priori* del modelo teórico.

La teoría es generadora de un modelo de pensamiento que ofrece recursos para la producción teórica del investigador, pero la teoría no pro-

porciona los significados que emergen en investigaciones singulares. Desde esta perspectiva, “(...) los conceptos teóricos representan modelos a construir en el transcurso de la investigación. Cuando esto no sucede, las teorías corren el riesgo de convertirse en dogmas y ser utilizadas como significados que se imponen al proceso de investigación” (González Rey y Mitjans Martínez, 2017, p. 37).

La teoría representa un proceso en continuo desarrollo que se alimenta y es alimentado por nuevos dominios de la práctica (González Rey y Mitjans Martínez, 2019). En este proceso, las construcciones interpretativas avanzan de la mano del diálogo, de tal manera que la teoría se articula profundamente con el campo de la investigación/práctica, en el que se constituyen relaciones y diversas formas de comunicación. Se supera la dicotomía entre “recopilación de datos” y “análisis de datos”, aún presente en los campos de la psicología y la salud mental, ya que el proceso empírico en sí es considerado una producción teórica.

Desde esta perspectiva, toda investigación científica es teórica porque implica transformar algo que sucede en el mundo en un conjunto de significados humanos. Semejante sistema de significados no representa el mundo, pues entre mundo y significado no existe una relación de identidad lineal. Así, el carácter teórico de la investigación no se define porque sea parte de una teoría establecida, sino porque el proceso de investigación en sí es un acto de producción teórica. Es decir, un proceso de producción de significados articulados que desarrollan nuevas formas de inteligibilidad respecto del fenómeno estudiado.

En esta propuesta epistemológica y en la proposición metodológica que de ella se deriva, la elaboración de teorías es el objetivo general de la producción de conocimiento. Sin embargo, desarrollar teorías difiere de "aplicar" teorías, un término que sólo tiene sentido en una ciencia que se define a sí misma como empírica. Las teorías de nuestra propuesta nunca podrán aplicarse, porque las categorías de una teoría toman nuevas formas y generan significados específicos a la luz de las nuevas demandas que toda investigación implica. En este sentido, el 'uso de teorías' implica siempre 'hacer teoría', representando un proceso activo del investigador, que asume permanentemente su condición de autor. (González Rey, 2014a, p. 17, énfasis añadido)

De hecho, el conocimiento producido es siempre parcial, ya que está configurado histórica y subjetivamente; no es posible llegar a conclusiones definitivas para el tema abordado. La producción de conocimiento busca seguir, lo mejor posible, la tensión entre organización y procedimentalidad de los procesos subjetivos estudiados, sin intentar agotar la complejidad de tales procesos.

La parcialidad y la procedimentalidad de la investigación científica son las que nos permiten comprender la noción de generalización teórica adoptada en esta perspectiva. Como ya se argumentó, no se busca llegar a conclusiones a través de procesos inductivos, sino avanzar en nuevos significados, promoviendo diferentes articulaciones entre ellos, ampliando cursos de inteligibilidad que antes no existían respecto del fenómeno estudiado. En este sentido, un estudio de caso singular puede aportar nuevos elementos que amplíen el conocimiento sobre el fenómeno en cuestión. En este sentido, la singularidad adquiere estatus epistemológico en la medida en que representa no sólo la unicidad, sino un registro diferenciado de información que cobra significado en un modelo teórico que la trasciende (González Rey, 2019a). Es un proceso de generalización teórica, que se dirige hacia la construcción de unidades teórico-prácticas orientadas a construir explicaciones rotundas, aunque parciales, del problema estudiado. Así, la generalización teórica consistiría precisamente en el valor que adquieren tales articulaciones y significados en la comprensión de nuevas situaciones y acontecimientos que, antes de tal construcción, eran ininteligibles (González Rey, 2014a).

Por lo tanto, desde la Epistemología Cualitativa y la Metodología Constructivo-Interpretativa, la investigación pretende abrir nuevos espacios de inteligibilidad en torno al objeto estudiado, que puedan fundamentar nuevas formas de pensar y actuar en relación con él (González Rey y Mitjáns Martínez, 2017, 2019). Tales espacios de inteligibilidad, apoyados en los modelos teóricos que los fundamentan, pueden ser la base de nuevas construcciones más amplias, para culminar en la génesis de nuevos conceptos. Construcciones teóricas más amplias, como el concepto y la subjetividad como sistema simbólico-emocional, dan paso a la visibilidad teórica, que, por su alcance en términos de inteligibilidad respecto de la realidad, se define como nuevas zonas de sentido (González Rey, 2005).

González Rey (1997, 2003) se distancia de la posición de corrientes que defienden que no hay realidad más allá del discurso, pues sintoniza más con la concepción adoptada por la epistemología histórica francesa, representada, entre otros, por G. Bachelard (1978), en el que toda construcción científica se percibe como una forma de acercarse a la realidad y crear simultáneamente nuevas realidades humanas. Esto no significa que exista una realidad acabada y definida que sea aprehendida por el conocimiento, sino que nuestra producción teórica está permanentemente tensionada por elementos de dicha realidad, que van más allá de los procesos involucrados en la génesis de esta producción. Tal posición expresa una alternativa a la luz tanto del realismo ingenuo como de la dilución total de la realidad en las prácticas lingüísticas producidas culturalmente, que en última instancia niega cualquier dimensión ontológica aparte del discurso. Al respecto, el autor expresa:

La consideración de una aproximación distinta a los discursos teóricos en los que el conocimiento se expresa, y en relación con los cuales el conocimiento se enfrentará permanentemente, es lo que consideramos realidad. (...) El momento empírico no es la expresión de una 'realidad en sí', sino el resultado de la confrontación de la teoría con lo estudiado en la creación de significado producida por la teoría. (González Rey, 2005, p. 32)

En este sentido, la teoría se entiende como un proceso en permanente confrontación y desarrollo a partir de diferentes formas de dialogar con la realidad.

Esta plataforma de pensamiento expresa su valor en los campos de la psicología y la salud mental al ofrecer alternativas respecto de propuestas instrumentalistas, propias de la ciencia moderna, y la falta de reflexiones epistemológicas que sustentaran algunas innovaciones metodológicas en la investigación cualitativa que cultivaron el criterio de inducción como único parámetro de legitimidad. para la producción de conocimiento. Articuladas como un trípode, la Teoría de la Subjetividad, la Epistemología Cualitativa y la Metodología Constructivo-Interpretativa permiten una comprensión nueva y compleja del funcionamiento humano dentro de la cultura, con varias implicaciones para el campo de la psicología y la salud mental. En resumen, esta perspectiva permite:

- Una articulación de epistemología, metodología y teoría, que enfatizan la dimensión subjetiva de la experiencia humana, como procesos y organizaciones simbólico-emocionales, que expresan el carácter generativo y singular de los individuos y grupos sociales. Esto permite construir una perspectiva crítica sin caer en el reduccionismo lingüístico-discursivo.

- Superar el instrumentalismo y la desvitalización de los procesos de investigación y práctica profesional que se han desarrollado en el ámbito de la psicología y la salud mental. Esta perspectiva genera alternativas a las perspectivas epistemológicas conservadoras, que terminaron reproduciendo muchas de las limitaciones típicas de la ciencia moderna dominante, como la hegemonía de lo empírico, el apriorismo teórico y la neutralidad del investigador.

- Superar tanto la individualización, que enfatiza las explicaciones individuales y universales en detrimento de las relaciones, la sociedad, la cultura y la historia, como la sociologización, que termina conduciendo a una concepción en la que los individuos y los grupos sociales son ecos de procesos sociales más amplios, sin ningún tipo de capacidad de generación.

- Avanzar en una propuesta articulada de investigación y práctica profesional, en la que el investigador/profesional y el participante/usuario tengan un papel activo fundamental en la construcción de procesos dia-

lógicos que permitan tanto comprender de manera compleja y singular el sufrimiento subjetivo como orientar la práctica hacia desarrollo subjetivo en diferentes espacios sociales a partir de una ética del sujeto.

Seguramente ésta no es la única alternativa posible a los problemas presentados brevemente en este artículo, pero promover esta unidad entre teoría, epistemología y metodología es una manera consistente de avanzar.

Comentarios finales

Este artículo discute problemas epistemológicos y metodológicos dentro de los campos de la psicología y la salud mental, así como también presenta la Epistemología Cualitativa y la Metodología Constructivo-Interpretativa de González Rey como una alternativa heurística valiosa frente a tales problemas.

Se dio énfasis al instrumentalismo, que terminó por desvitalizar la investigación y descuidar aspectos cualitativos emergentes en estos campos. De hecho, las perspectivas dominantes en salud mental y psicología coincidieron en la eliminación tanto de la calidad de la experiencia vivida como unidad de análisis como de la construcción teórica para representar los fenómenos que abordan. En resumen, las variaciones y singularidades fueron ignoradas o consideradas como errores de cálculo, mientras que las ideas del investigador fueron concebidas como una contaminación no deseada.

Asimismo, se discutieron alternativas en la investigación cualitativa en estos campos, destacando su innovación metodológica junto con su conservadurismo epistemológico. En este sentido, deseos de distanciarse de las perspectivas cuantitativas dominantes, algunos enfoques dentro de la investigación cualitativa terminaron atravesados por problemas históricos de la ciencia moderna, como la hegemonía de lo empírico, el apriorismo teórico y la neutralidad del investigador.

Por otro lado, gradualmente, diferentes enfoques críticos comenzaron a enfatizar, dentro de la psicología, la salud mental y las ciencias sociales, el lenguaje, el discurso, la comunicación, la deconstrucción, la construcción social, etc. A pesar del valor teórico, epistemológico y metodológico que tuvieron estos enfoques, muchos de ellos terminaron descuidando al individuo como postura activa de las construcciones sociales. En consecuencia, la riqueza de la subjetividad, incluida la imaginación, los procesos emocionales y la motivación humana, quedó fuera de estas lecturas críticas de la vida social y se consideró como epifenómenos de los discursos hegemónicos.

Finalmente, se presentó y discutió la plataforma de pensamiento de González Rey como una vía para avanzar frente a los problemas discutidos.

Este marco articula como una unidad la Teoría de la Subjetividad, la Epistemología Cualitativa y la Metodología Constructivo-Interpretativa. Esta unidad fundamenta la construcción del conocimiento como un proceso subjetivamente configurado, tanto por el propio investigador como por la teoría que lo sustenta. La ciencia figura como un proceso constructivo-interpretativo, ya que se refiere a la producción de inteligibilidad, no a un intento de aprehender la realidad. Esta perspectiva permite una comprensión diferente del sufrimiento subjetivo, considerándolo como una configuración subjetiva compleja y singular, que articula permanentemente experiencias individuales y sociales. Como se explicó, las prácticas profesionales basadas en la Teoría de la Subjetividad se orientan a comprender el sufrimiento subjetivo como base para desarrollar estrategias dialógicas encaminadas a superarlo y favorecer el desarrollo subjetivo.

Desde la perspectiva de González Rey, se da énfasis a los constructos interpretativos del investigador, los cuales se basan en indicadores e hipótesis. La relación recursiva entre indicadores e hipótesis, junto con las reflexiones de otros investigadores durante el proceso constructivo-interpretativo, forma el modelo teórico sobre el problema estudiado. Por lo tanto, el método tiene como núcleo la actividad de pensamiento del investigador, al rescatar al sujeto como categoría epistemológica en el proceso de construcción del conocimiento.

Asimismo, la investigación se entiende como un proceso de comunicación dialógica. Esto marca una diferencia importante en la relación investigador-participante, así como una representación diferente de la investigación misma. La investigación pasa a ser concebida como un espacio social, en el que emergen procesos de comunicación impredecibles en un tejido de relaciones vivas que puede volverse importante para el propio tema investigado. En este sentido, no es posible llegar a conclusiones definitivas para un tema específico, sino abrir nuevos espacios de inteligibilidad relacionados con él, que pueden ser el terreno para la construcción de nuevas formas de pensamiento y práctica.

Referencias

- Allport, G. (1967). *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. Habana: Revolucionaria.
- Basaglia, F. (1985). As instituições da violência. In F. Basaglia (Ed.), *A Instituição Negada: relato de um hospital psiquiátrico* (3rd ed., pp. 34–72). Rio de Janeiro: Edicoes Graal.
- Bogdan, R., & Biklen, S. (1982). *Qualitative research for education*. Boston: Allyn & Bacon.

- Camargo Jr., K. R. (2007). As armadilhas da “concepção positiva de saúde”. *Physis: Revista de Saúde Coletiva*, 7(1), 63-76. DOI: 10.1590/S0103-73312007000100005
- Costa, J. M. (2016). *Subjetividade, educação física e saúde mental: desdobramentos educativos em face à emergência dos sujeitos nos Centros de Atenção Psicossocial - CAPS*. Ph.D. Thesis, University of Brasília, Brazil.
- Costa, J. M., & Goulart, D. M. (2015). A saúde humana como produção subjetiva: aproximando clínica e cultura. *Psicologia & Sociedade*, 27, 240-242.
- Danziger, K. (1990). *The subject of psychology*. New York: Cambridge Publisher House.
- Dembo, T. (1993). Thoughts on qualitative determinants in psychology. A methodological study. *Journal of Russian and East European Psychology*, 31(6), 15-70.
- Fleer, M., González Rey, F., & Jones, P. E. (2020). Introduction: Advancing Dialogues Between Critical Psychology and Cultural-Historical Theory. In: M. Fleer, F. González Rey, & P. Jones (Eds), *Cultural-Historical and Critical Psychology: common ground, divergences and future pathways* (pp. 1-10). Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-15-2209-3_1
- Foucault, M. (1975). *Doença mental e psicologia*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Foucault, M. (1977). *O Nascimento da Clínica*. Rio de Janeiro: Editora Forense-Universitária.
- Foucault, M. (2006). *History of Madness*. London and New York: Routledge
- Giorgi, A. (1955). Phenomenological psychology. In: Smith, J.; Harré, R.; Langenhove, L. (Eds.). *Rethinking psychology* (pp. 24-42). Londres: SAGE Publications.
- Glasser, B., & Strauss, A. (1967). *Discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago, IL: Aldine.
- Goffman, E. (1974). *Manicômios, prisões e conventos*. São Paulo: Perspectiva.
- Gonzalez Rey, F. (1997). *Epistemología Cualitativa y Subjetividad*. Sao Paulo: Educ.
- González Rey, F. (2002). *Pesquisa qualitativa em psicologia: caminhos e desafios*. São Paulo: Pioneira Thomson Learning.

- Gonzalez Rey, F. (2005). *Pesquisa qualitativa e subjetividade: os processos de construção da informação*. Sao Paulo: Cengage Learning.
- Gonzalez Rey, F. (2007). *Psicoterapia, subjetividade e pós-modernidade: uma aproximação histórico-cultural*. Sao Paulo: Pioneira Thomson Learning.
- Gonzalez Rey, F. (2011). *Subjetividade e saúde: superando a clínica da patologia*. Sao Paulo: Cortez.
- Gonzalez Rey, F. (2012). Sentidos subjetivos, lenguaje y sujeto: avanzando en una perspectiva postracionalista en psicoterapia. *Rivista di psichiatria*, 46, 310–314.
- González Rey, F. (2013). O que oculta o silêncio epistemológico da psicologia? *Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 8(1), p. 20-34.
- González Rey, F. (2014a). Ideias e modelos teóricos na pesquisa construtivo-interpretativa. In: A. Mitjáns Martínez, M. Neubern & V. Mori. (Eds.). *Subjetividade contemporânea: discussões epistemológicas e metodológicas* (pp. 13-34). Campinas: Alínea.
- González Rey, F. (2014b). Human motivation in question: discussing emotions, motives and subjectivity from a cultural-historical standpoint. *Journal for the Theory of Social Behaviour*. DOI: 10.1111/jtsb.12073.
- Gonzalez Rey, F. (2017). Advances in subjectivity from a cultural-historical perspective: Unfoldings and consequences for cultural studies today. In Fleer, M.; Gonzalez Rey, F.; Veresov, N. (Eds.), *Perezhivanie, Emotions and Subjectivity: Advancing the Vygotsky's legacy* (pp. 173-194). Singapore: Springer.
- González Rey, F. (2019a). Methodological and epistemological demands in advancing the study of subjectivity from a cultural-historical standpoint. *Culture & Psychology*, 0(0), 1-16. <https://doi.org/10.1177/1354067X19888185>.
- González Rey, F. (2019b). Subjectivity as a New Theoretical, Epistemological, and Methodological Pathway Within Cultural-Historical Psychology. In: González Rey FL, Mitjáns Martínez A & Goulart, D (Eds). *Subjectivity within Cultural-Historical Approach. Theory, Methodology and Research* (pp. 21-36). Singapore: Springer.
- Gonzalez Rey, F. (2019c). Subjectivity in debate: some reconstructed philosophical premises to advance its discussion in psychology. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 49(2), p. 212-234, 2019. DOI: <https://doi.org/10.1111/jtsb.12200>
- González Rey, F. (2019d). Subjectivity and discourse: Complementary topics for a critical psychology. *Culture & Psychology*, 25(2), 178–194. DOI: 10.1177/1354067X18754338

- González Rey, F., Goulart, D. M. & Bezerra, M. S. (2016). Ação profissional e subjetividade: para além do conceito de intervenção profissional na psicologia. *Revista Educação (PUCRS. Online)*, 39 (supl.), 54-65. DOI: org/10.15448/1981-2582.2016.s.24379
- González Rey, F. & Mitjans Martínez, A. (2016). Una epistemología para el estudio de la subjetividad: sus implicaciones metodológicas. *Psico-perspectivas: Individuo y Sociedad*, 15: 5-16.
- González Rey, F. & Mitjans Martínez (2017). *Subjetividade: epistemologia, teoria e método*. Campinas: Alínea.
- González Rey, F.; Mitjans Martínez, A. (2019). The constructive-interpretative methodological approach: orienting research and practice on the basis of subjectivity. In: González Rey, F.; Mitjans Martínez, A.; Goulart, D. M. (Eds.). *Subjectivity within cultural-historical perspective: theory, methodology and research* (pp. 37-60). Singapore: Springer.
- Goulart, D. M. (2013). *Institucionalização, subjetividade e desenvolvimento humano: abrindo caminhos entre educação e saúde mental*. Masters dissertation, University of Brasília, Brasília, Brazil.
- Goulart, D. M. (2015). Clínica, subjetividade e educação: uma integração teórica alternativa para forjar uma ética do sujeito no campo da saúde mental. In F. Gonzalez Rey & J. Bizerril (Eds.), *Saúde, cultura e subjetividade: uma referência interdisciplinar* (pp. 34-57). Brasília: UniCEUB.
- Goulart, D. M. (2017a). The psychiatrization of human practices worldwide: Discussing new chains and cages. *Pedagogy, Culture & Society*, 25(1), 151-156. DOI:10.1080/14681366.2016.1160673
- Goulart, D. M. (2017b). *Educación, saúde mental e desenvolvimento subjetivo: da patologização da vida à ética do sujeito*. PhD Thesis, University of Brasília.
- Goulart, D. M. (2018). A pesquisa qualitativa em psicologia: contradições, alternativas e desafios. *Revista Psicologia, Diversidade e Saúde*. 7(1), 1-4. doi: 10.17267/2317-3394rpds.v7i1.1825
- Goulart, D. M. (2019). *Subjectivity and critical mental health: lessons from Brazil*. Londres: Routledge.
- Goulart, D. M. (2021). Human health and subjectivity: history, development and unfolding. In: Goulart, D. M.; Mitjans Martínez, A.; Adams, M. (Eds.). *Theory of Subjectivity from a cultural-historical standpoint: González Rey's legacy*. (pp. 217-230). Singapore: Springer.
- Goulart, D. M. (2022). Crisis, Dialectics, and Subjectivity Within Cultural historical Approach: Constructing a Dialogue Between Dafermos and

González Rey. *Human Arenas*. Online Publication.
<https://doi.org/10.1007/s42087-022-00290-x>

- Goulart, D. M. (2023). A saúde mental e a aprendizagem na escola no contexto (pós) pandêmico: desafios e possibilidades. *Revista Com Censo – Estudos Educacionais do Distrito Federal*, 10, p. 16-23.
- Goulart, D. M & Faria, I. (2023) Desafios do ensino remoto e saúde mental na pandemia de covid-19: um relato de experiência. In: Rossato, M.; Madeira-Coelho, C.; Anache, A. A. (Org.). *O que aprendemos com a pandemia? Reflexões orientadas pela Teoria da Subjetividade sobre os processos de ensinar e aprender*. (pp. 303-332). São Carlos: Pedro e João Editores.
- Goulart, D. M.; González Rey, F. (2016). Mental health care and educational actions: From institutional exclusion to subjective development. *European Journal of Psychotherapy & Counselling*, 18(4), 367-383, 2016. DOI: 10.1080/13642537.2016.1260617.
- Goulart, D. M. & González Rey, F. (2019). Studying subjectivity in mental health services: Education, subjective development and the ethics of the subject. In F. González Rey, A. Mitjáns Martínez, & D. M. Goulart (Eds.), *Subjectivity within cultural-historical perspective: Theory, methodology and research* (pp. 259–273). Singapore: Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-13-3155-8_16
- Goulart, D. M., & González Rey, F. (2020). Mental health, subjectivity, and subjective development: The multiple angles of mental health care. In D. Nehring, O. J. Madsen, E. Cabanas, C. Mills, & D. Kerrigan (Eds.), *The Routledge International Handbook of Global Therapeutic Cultures* (pp. 165–176). Routledge.
- Goulart, D. M.; Mitjáns Martínez, A.; Adams, M. (Eds.). *Theory of Subjectivity from a Cultural-Historical Standpoint: González Rey's legacy* (pp. 75-87). Singapore: Springer.
- Goulart, D. M.; Mitjáns Martínez, A. M. (2023) Do desenvolvimento da personalidade ao desenvolvimento subjetivo: histórico, momento atual e desafios. In: Campolina, L. O. & Santos, G. C. S. (Orgs.). *Desenvolvimento e aprendizagem: contribuições atuais da teoria cultural-histórica da Subjetividade* (pp. 35-58). Curitiba: CRV.
- Goulart, D. M., & Patiño Torres, J. F. (2021). Qualitative Epistemology and Constructive-Interpretative Methodology: Contributions for Research in Social Sciences and Humanities. In: *Theory of Subjectivity from a Cultural-Historical Standpoint Perspectives in Cultural-Historical Research*, Singapore: Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-16-1417-0_5

- Harre, R. (1995). Discursive psychology. In J. A. Smith, R. Harre, & L. Van Langenhove (Eds.), *Rethinking psychology*. London: SAGE Publications.
- Ingleby, D. (2014). How “evidence-based” is the movement for global mental health? *Disability and the Global South*, 1(2), 203-26.
- Japiassu, H. (1982). *Nascimento e morte das ciências humanas*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Jaspers, K. (2000). *Psicopatologia geral: Psicologia compreensiva, explicativa e fenomenologia*. São Paulo: Atheneu.
- Koch, S. (1999). The limits of psychological knowledge: lesson of a century of qua “science”. In: Finkleman, D.; Kessel, F. (Eds.). *Psychology in human context. Essays in dissidence and reconstruction* (pp. 395-416). Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Madeira-Coelho, C.M., Tacca, M.C.V.R. (2019). Subjectivity in a Cultural-Historical Perspective: New Theoretical Insight on Educational Processes and Practices. In: González Rey, F., Mitjans Martínez, A., Magalhães Goulart, D. (eds) *Subjectivity within Cultural-Historical Approach: Theory, methodology and research* (pp. 87-100). vol 5. Singapore: Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-13-3155-8_5
- McMullen, L. M. (2012). Discourses of influence and autonomy in physicians’ accounts of treatment decision making for depression. *Qualitative Health Research*, 22, 238-49.
- McMullen, L. M.; Sigurdson, K. J. (2013). Depression is to diabetes as antidepressants are to insulin: the unravelling of an analogy? *Health Communication*, 29, 309-17.
- Merleau-Ponty, M. (1964). *Signs*. Chicago: Northwestern University Press.
- Mitjans Martínez, A.; González Rey, F. (2017). *Psicologia, educação e aprendizagem escolar: avançando na contribuição da leitura cultural-histórica*. São Paulo: Cortez.
- Mitjans Martínez, A. & González Rey, F. (2019). A preparação para o exercício da profissão docente: contribuições da teoria da subjetividade. In: Rossato, M.; Peres, V. L. A. (2019). *Formação de educadores e psicólogos: contribuições e desafios da subjetividade na perspectiva cultural-histórica*. Curitiba: Appris.
- Mori, V. D. (2009). *Estudio de las configuraciones subjetivas en pacientes con cancer e hipertensión: una aproximación a la salud en una perspectiva histórico-cultural*. Ph.D. Thesis, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Mori, V. D. (2012). Os sentidos subjetivos de ser psicoterapeuta: a aprendizagem em um estágio supervisionado. In A. Mitjans Martínez, B. J.

- Lima Scoz, & M. I. Siqueira Castanho (Orgs.), *Ensino e aprendizagem: a subjetividade em foco* (pp. 203–218). Brasília: Liber livro Editora.
- Mori, V.D., Goulart, D.M. (2019). Subject and Subjectivity in Psychotherapy: A Case Study. In: González Rey, F., Mitiáns Martínez, A., Magalhães Goulart, D. (eds) *Subjectivity within Cultural-Historical Approach: Theory, methodology and research* (pp. 231-244). Singapore: Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-13-3155-8_14
- Parker, I. (1999). *Deconstructing psychotherapy*. London: Sage.
- Patiño Torres, J. F.; Goulart, D. M. (2016). Qualitative Epistemology: a scientific platform for the study of subjectivity from a cultural-historical approach. *The International Research in Early Childhood Education Journal*, 7, 161-181.
- Patiño Torres, J. F.; Goulart, D. M. (2020). Qualitative Epistemology and constructive-interpretative methodology: a proposal for the study of subjectivity (La Epistemología Cualitativa y la metodología constructivo-interpretativa: una propuesta para el estudio de la subjetividad). *Studies in Psychology*, p. 53-73.
- Ricoeur, P. (2008). *Hermenêutica e ideologias*. Petrópolis: Vozes.
- Rossato, M. (2009). *O movimento da subjetividade no processo de superação das dificuldades na aprendizagem escolar*. PhD Thesis. University of Brasília, Brasília.
- Silva, G. F. (2016). *Cuidados Paliativos e subjetividade: ações educativas sobre a vida e o morrer*. Ph.D. Thesis, University of Brasília, Brazil.
- Turato, E. R. A questão da complementaridade e das diferenças entre métodos quantitativos e qualitativos de pesquisa: uma discussão epistemológica necessária. In: S. Grubits, S.; Noriega, J. A. V. (Eds.). (2004). *Método qualitativo: Epistemologia, complementariedades e campos de aplicação* (pp. 17-51). São Paulo: Vetor.

Fecha de recepción: 10 de enero de 2025

Fecha de aceptación: 08 de febrero de 2025